

AHORA VOY A DECIRTE POR QUÉ LLORE AQUEL DÍA

Ahora voy a decirte por qué lloré aquel día
aunque que no sabrás tú de mis ojos.
No era por mi blandura,
no por niño que sufre en las películas,
yo sabía que un muerto no es gran cosa
en una edad de tapias y cunetas.
Lloré por el adviento afectuoso,
por el primor con que lo disponían,
porque tiernos lo habían cultivado
hasta la madurez de la cosecha.
Él tenía una herida en el costado,
la herida iba cerrando poco a poco,
los guardianes entraban a quererle,
« ¡Veamos esa herida! ¡Con el tiempo
de primavera curan las heridas! »,
y alababan su buena encarnadura.
Al día en que los bordes se juntaron
siguió una noche, una amanecida...
No lloré por su pena, lo aseguro,
era porque le habían ayudado
a vestirse, a calzarse, y lo peinaban
con el agua más pura de las fuentes.
Lloré cuando piadosos me ilustraron.

Para matar a un hombre
tiene que estar entero, de otro modo
sería rematarlo.